

¿Cuántos aquí desean ser santos? (Solamente unos? Yo debería ver *todos* sus manos!)  
¿En qué clase de persona piensan, cuando escuchan la palabra "santo"? ¿Un santo capturado en vidrieras? ¿Una anciana que pasa catorce horas al día en la iglesia?  
¿Alguien que te hace sentir culpable si te gusta la vida?

San Pablo comienza su carta a los Corintios, que leeremos hasta la Cuaresma, "a la **Iglesia** de Dios que está en Corinto: a los santificados en Cristo Jesús, **llamados a ser santos** ..." Corinto, capital de la provincia romana de Acaya, era la ciudad más grande de Grecia. Su condición de puerto cosmopolita y su prosperidad económica la ha convertido en un lugar proverbial por la inmoralidad de sus costumbres. Pablo llama a estos cristianos una "*iglesia*." La palabra *iglesia* proviene de la palabra griega *ecclesia* - que significa "llamado desde". Así que los cristianos corintios son aquellos "llamados de" la inmoralidad y la búsqueda de cosas transitorias que marcaron la vida en Corinto del primer siglo. Ellos son llamados a dejar su vida anterior y a ser santos.

Creo que a menudo pensamos en la santidad como una ya sea / o proposición. Yo soy santo o no soy santo. O soy un santo, o soy un pecador sin esperanza. El papa emérito Benedicto XVI dijo: "A menudo somos llevados a pensar que la santidad es una meta reservada para unos pocos escogidos. San Pablo, en cambio, habla del gran plan de Dios y dice: 'Dios nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo, **para ser santos** e inmaculados en su presencia, en el amor' (Efesios 1: 4). Y San Pablo hablaba de todos nosotros," el papa dijo. "En el centro del plan divino está Cristo en quien Dios muestra su rostro, de acuerdo con el favor de su voluntad." San Juan Bautista fue el primero en reconocer este rostro divino en su primo Jesús. "Mira," dijo a cualquiera que lo escucharía, "He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."

La idea del "santo" tiene raíces profundas desde hace cinco mil cinco cientos años, cuando significaba "todo", o "ileso". ¿Tenemos en nuestra cosmovisión una categoría para alguien "en camino" hacia la santidad? ¿Podemos pensar en alguien en nuestra vida que está en el camino hacia la totalidad, pasando de ser herido a ser sanado? No va a suceder aparte de Jesús. Él es el cordero de Dios que quita nuestros pecados. El pecado es otra palabra para ser **dividido contra nosotros mismos** y Dios - no es santo. El pecado es una herida en nuestra alma que no podemos sanar por nuestra cuenta.

Jesús dijo: "**Yo** soy el camino", que indica que si queremos ser santos, debemos seguirlo, y esa sanación - y llegar a ser santo - es un proceso. Este no es un proceso inconsciente, como la respiración, sino una decisión consciente - la elección de ser una persona "en el camino" con Jesús. Tal persona sabe que está llamado por Dios a ser santo, y sabe que la llamada es ignorada a un gran costo, y está tratando de responder

a esa llamada. ¿Conoces a alguien que esté en este camino? Yo conozco a algunas personas que buscan la santidad:

- Jan, que se ha comprometido a ayudar a los estudiantes a escribir bien, que llevó a su marido a la creencia en Dios y el bautismo, y que está buscando desesperadamente una comunidad dentro de su parroquia con quien puede hablar de fe y vida.
- John, que enseña a otros terapeutas físicos a ser sanadores y buenos oyentes, y que está desesperado por seguir la guía de Dios en su trabajo y con su familia, especialmente cuando su esposa lucha con la distrofia muscular.
- Marek, cuyos hermanos están en la cárcel por asesinato, pero cuya vida se transformó cuando era joven por un encuentro con Jesús, después de lo cual decidió ir por otro camino. Ahora es un sacerdote que trabaja con jóvenes.

Y hay gente aquí en esta parroquia que considero santos. Ellos son diferentes. Ellos saben que sus vidas no son sobre ellos. Asumen que otros en la iglesia actúan por buenas intenciones, y así se abstienen de chismes. Ellos admiten humildemente sus errores. Reúnen a la gente, en lugar de separarlos.

San Pablo dice que somos llamados por Dios para ser santos. En unos momentos, cantaremos a Dios, "santo, santo, santo, es el Señor". Dios nos llama a ser santos como Él mismo - y no podemos hacerlo sin Su ayuda. El Padre envió al Espíritu Santo sobre Jesús en el río Jordán, y en Su humanidad recibió el Espíritu. Él ya era santo, pero todos los milagros, las sanidades, los exorcismos se hicieron a través de su humanidad cooperando con el Espíritu Santo. Eso es lo que significa ser santo, también; Para cooperar con el Espíritu Santo que el Padre derrama sobre nosotros en nuestro bautismo, también.

Ser santo significa que nuestro comportamiento comienza a sanar las divisiones que el pecado trae a nuestra comunidad. Nosotros, nosotros mismos, nos hacemos más enteros, más auténticamente nosotros mismos. No sólo eso, el ministerio de Jesús es continuado en nosotros, porque ese mismo Espíritu que sanó, exorcizó a los demonios e incluso resucitó a los muertos a través de Jesús, está trabajando a través de nosotros, su cuerpo. Dios nos llama a ser santos, así que vamos a ser santos.